

## DE VIVA VOZ – Otoño 2017

### VARIAS BIBLIOTECAS EN WASHINGTON, D.C. SE UNEN PARA OFRECER PROGRAMAS DE P&S A PÚBLICOS DIVERSOS

Alexis Waide pensaba que el cuento “Ovrashki’s Trains” sería territorio desconocido para los participantes de People & Stories del grupo de adultos de un centro de salud y bienestar de Washington, D.C.

El cuento de Lara Vapnyer era el único de la serie localizado fuera de Estados Unidos. Se trataba de una playa en un sector económicamente deprimido de Moscú, en Rusia. A pesar de que era un país totalmente diferente y de que había palabras rusas salpicadas en el texto, [los participantes] se identificaron con muchas cosas.

De hecho, para muchos de ellos –entre los 60 y los 93 años—“Ovrashki’s Trains” fue el cuento favorito. Sus respuestas validaron el mensaje principal que Waide quería que recordaran de esta serie: No asumir nada.

“Yo trato de no tener ideas preconcebidas sobre las personas: qué pasará con ellas cuando termine la serie, quién acudirá cada semana, qué van a decir, qué experiencias de vida tendrán para compartir”, dice Waide.

Al otro lado de la ciudad otra bibliotecaria llegaba a una conclusión parecida en las discusiones que facilitaba en el refugio para mujeres Harriet Tubman al este del Río Anacostia.

Wanda Jones pensaba que el cuento “Spilled Salt” de Barbara Nealy tendría resonancias en su grupo ya que la mayor parte de las participantes eran mujeres. No pensó que el tema de violencia sexual (el cuento trata de una madre cuyo hijo adulto acaba de regresar de la cárcel después de haber cumplido su sentencia por violación sexual) podía ser tan traicionero. “Era evidente que todas se sintieron incómodas. En realidad nadie quería hablar del cuento”, dice Jones.

“Fat” de Raymond Carver fue otra sorpresa enigmática. En este cuento la vida y la perspectiva de una camarera se alteran después de su encuentro con un cliente obeso. Para estas participantes las sombras del cuento -- ¿Por qué el hombre gordo se refiere a sí mismo como “nosotros”? ¿Por qué la camarera se queda en su mesa”? ¿Qué quiere decir ella cuando dice: “Mi vida va a cambiar. Lo presiento.” – estas preguntas alienaron a las participantes en lugar de intrigarlas.

En otras ocasiones, las experiencias de vida de las participantes fueron capaces de iluminar una incógnita. Cuando se leyó el cuento “A Handful of Dates” de Tayeb Saleh, Jones se preguntaba por qué uno de los personajes tocaba el ruedo de la vestimenta de otro. Una mujer que había viajado mucho explicó que ese gesto era una señal de humildad.

Y cuando leyeron “Breaking and Entering” de Sherman Alexis, donde un hombre le pega con un bate a un joven adolescente que irrumpió en su casa, causándole sin querer la muerte, una mujer australiana tuvo una opinión poco convencional. Dice Jones: “Ella dijo [que el hombre] podía haber

hablado con el muchacho. Esto causó un verdadero intercambio de pareceres opuestos”.

“[Las mujeres] son inteligentes.

Conversamos y ellas expresan sus opiniones sobre sus vidas, sobre el mundo, y sobre cómo han terminado aquí”.

La sucursal principal de la Biblioteca Pública de Washington D.C. estuvo cerrada por tres años a partir de marzo del 2017 debido a un proyecto de modernización. Pero el cierre de las puertas de la MLK Jr. Library abrió nuevas oportunidades para grupos de People & Stories en otras sucursales y en colaboración con agencias de servicios sociales locales.

Una primera serie de programas en D.C. se dirigió a adultos con discapacidades – principalmente deficiencia visual – junto con envejecientes del centro de bienestar, mujeres en el refugio Harriet Tubman, y personas sin hogar de Miriam’s Kitchen, un centro de día que provee alimentos y programación.

En el Center for Accessibility (ubicado anteriormente en la sucursal de la MLK de la biblioteca), la coordinadora Myra Remigio-Leonard se dio cuenta inmediatamente de que la lectura en voz alta era aún más importante cuando los participantes no podían seguir el texto escrito.

“Tuvimos que estar muy conscientes de la claridad y del volumen en la lectura y estar preparados para detenernos si las personas tenían preguntas o necesitaban aclarar algo”, dijo. Durante los diálogos, los participantes

debían identificarse: “Aquí, Barbara...” En lugar de carpetas con copias de los textos, cada participante recibió un flash drive con podcasts de los ocho cuentos.

Remigio-Leonard también ha aprendido a no partir de ideas preconcebidas sobre qué cuentos los participantes van a disfrutar más, cuáles podrían provocar desacuerdos o de qué manera se van a desarrollar los diálogos. Por ejemplo, una mujer por regla general escuchaba los cuentos sin nunca pronunciar una palabra. “Pero tan pronto llegaba el momento de hablar acerca del cuento, era realmente increíble: recordaba los más mínimos detalles, las relaciones entre los personajes, quién dijo qué y quién hizo qué...Relacionaba todo esto con su niñez y con personas que había conocido”, dijo Remigio-Leonard.

Otra preocupación suya fue en relación con un participante con discapacitación mental que pudiera obligarla a sustraerse de tocar temas secundarios. De hecho, “su análisis estuvo más centrado que algunos de los otros, más concentrado en lo que ocurría en el texto y menos inclinado a irse por una tangente personal”.

Jay Sambasivan, un bibliotecario de servicios para adultos en la sucursal de Georgetwon en D.C., facilita un grupo de People & Stories con adultos mayores que pertenecen al Global Talk Village, un programa que permite que las personas permanezcan en sus hogares con una red de apoyo comunitario. Como muchos de los adultos mayores ya no conducen autos, Simbasivan les lleva el programa a una sala de conferencias en su edificio al que pueden acceder por el ascensor.

“Son lectores verdaderamente ávidos”, dijo Sambasivan, “tan entusiastas que querían turnarse leyendo en voz alta”. Simbasivan añade: “The Model’ de Bernard Malamud se convirtió en el vínculo para discutir sobre género, poder y vulnerabilidad. Estaban divididos: algunos simpatizaban mucho con la persona mayor (un artista que contrata a una modelo para pintarla con la esperanza de “refrescar sus sentidos” [por la vida]); otros estaban completamente en contra del viejo verde, y muchos dijeron que era tan conmovedor que simpatizaban con él. Aún antes de que yo pudiera hacer una pregunta, ya ellos habían suscitado todas estas temas sobre la edad avanzada y el género”.

El cuadro de bibliotecarios de D.C.— tanto los que condujeron sesiones de People & Stories en el sótano de un refugio diurno, como los que lo hicieron en el salón muy bien iluminado de un centro de salud y bienestar para adultos mayores — comentaron sobre un punto en común que escucharon de sus participantes: los grupos reforzaron su sentido de conexión.

Simvasivan añadió lo siguiente sobre su grupo de adultos mayores; “Una de las cosas que dijeron fue que ellos no ven a muchos de los participantes cotidianamente y este programa los reúne y los ayuda a conocerse mejor”.

Waide se hizo eco de esta idea: “Les encantaba hablar y escuchar las ideas y las experiencias de los demás. Tuve una participante que me dijo que el poder hablar en una forma tan profunda y personal le había añadido algo importante a su vida...para ella el encontrar estas conexiones con los cuentos trajo a su mente asuntos en los que hacía tiempo que no

pensaba. Era casi como una terapia para ella”.

Jones dice que ella ha aprendido junto con los participantes del refugio, y que han desarrollado confianza y compenetración mutua. Recuerda la sesión “de muestra” donde sólo dos mujeres hablaron; ahora por lo menos la mitad del grupo participa en la discusión. Una mujer con un vasto conocimiento de las Escrituras siempre contesta las preguntas con un versículo de la Biblia.

“Me encanta...escuchar sus puntos de vista sobre el mundo, sus experiencias personales, las lecciones que han aprendido y cómo los cuentos sacan a la luz sus personalidades. Hay una mujer que parece intimidante, pero cuando comienza a hablar acerca de los cuentos se calma y puede relacionarse con los demás”.

Remigio-Leonard dice que parte de esta experiencia, “es crear ese ‘tercer espacio’— un espacio. que no es privado ni público, para hablar entre sí y ser auténticos”.